

# **EL ALGORITMO DE LA MASCULINIDAD**

**MAURICIO BRITO**

## ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS .....	3
DEDICATORIA .....	4
INTRODUCCIÓN .....	5
¿QUÉ ES UN ALGORITMO? .....	14
A DÓNDE VAMOS .....	16
MI HISTORIA .....	21
EL PEOR AMIGO .....	30
EL PELIGRO INMINENTE.....	35
ALGUNOS DATOS.....	46
CONOCER VS. SEDUCIR.....	54
ESPIRITUALIDAD .....	73
EL MAESTRO ETERNO .....	87
LA MENTE DEL HOMBRE.....	95
LA VIDA .....	110
LA MASCULINIDAD SANA E INTEGRADA.....	121
LA MEJOR DECISIÓN SON LOS HIJOS. ....	133
TU COMPROMISO.....	150
CÓMO LOGRARLO.....	157
ALGO MÁS.....	164
EL AMOR .....	173
EL COMPLEMENTO .....	180
CONCLUSIÓN .....	191
MIS MEJORES DESEOS .....	22
CARTA A CADA NIÑO .....	23

## **AGRADECIMIENTOS**

Gracias a todos los hombres que han contribuido a mi autoconstrucción a lo largo de mi vida: la enriquecieron con sus conocimientos y sabiduría. Cada uno de ustedes hizo un aporte, al que recuerdo como si fuera ayer.

Gracias a todos mis amigos, gracias por las risas, los abrazos, las confesiones, las diferencias y por todo su apoyo. No hubiera llegado aquí sin ustedes.

Gracias a cada lector que adquirió este libro. Deseo que sea de su agrado y que enriquezca su visión personal y única de su vida. Espero que cada uno desarrolle su algoritmo lo antes posible.

Gracias a las personas que hicieron posible este libro.

Un agradecimiento especial a mi papá: sin ti, esto no hubiera sido posible. Hiciste lo indicado para que adquiriera una forma particular de explorar y entender el mundo.

Y, de nuevo, gracias a Dios, que en esta ocasión tampoco se cansó de dictarme.

## **DEDICATORIA**

Este libro está dedicado a todos los niños que se convertirán en hombres en los próximos años, así como a los hombres que quieren obtener una masculinidad sana e integrada basada en la espiritualidad, el conocimiento, las ganas de mejorar continuamente y en el respeto a todos los que habitan este mundo.

También está dedicado a mi sobrino Camilo. La clave de un cambio profundo en la humanidad está en las futuras generaciones, siempre y cuando gocen de conocimiento útil que puedan transformar en sabiduría.

# INTRODUCCIÓN

“Pocos son, entre los hombres, los que llegan a la otra orilla;  
la mayor parte corre de arriba abajo en estas playas”.  
Buda

La vida es el arte de querer y desear ir por más, y no solamente en el aspecto económico, sino en muchas otras cosas. Ahora bien, el hombre que quiere y desea más, sabe que me refiero a pensar, razonar, crear, intentar, luchar y obtener más de todo lo que la vida nos ofrece. Este tipo de individuo deja de lado las ideas de la mayoría a fin de construir su propio destino y sendero; sabe que dentro de él está la satisfacción de trazar su propia vida para colmarse de sabiduría. El ser humano ha sido privado de conocimiento real y nutritivo para convertirse en uno más de la inmensa mayoría que actúa y hace las cosas sin el más mínimo razonamiento, y así ha recuperado su lado más primitivo para hacer las cosas en automático: va a trabajar porque lo tiene que hacer, se casa porque es lo que sigue, estudia lo que cree que le conviene...

Llegó el momento en el que todos los hombres deben formar y construir su algoritmo para que les permita tomar decisiones que les ayuden a encontrar su camino único hacia su propio éxito y plenitud. Todos tenemos un camino y una función diferentes; lo que puede ser bueno para ti, no es bueno para otra persona, y esto no quiere decir que esté bien o mal: simplemente es un camino distinto para llegar a una meta y objetivos únicos. Para el efecto, el varón tiene que abandonar su lado más primitivo e integrarse a una masculinidad plena, basada en el amor, la sabiduría, el respeto, el hacer, el dar, el proveer, el triunfar, etc. Pero, tristemente, la sociedad actual ha preferido la ruta que lleva a alimentar al ego para “disfrutar” de la vida. Y el hombre que vive en el hedonismo termina sus días con recuerdos plagados de frustración porque no entendió de qué se trataba el camino, y no hay nada más triste que alguien abandone esta vida dándose cuenta de que solamente buscaba alegría y que jamás encontró la felicidad plena.

El varón, que viene a construir todo lo que engloba ser un hombre, debe forjar su valor desde temprana edad. Tristemente, en occidente se le ha restado importancia a la sabiduría de los ancianos, para ser adoctrinados con ideas que benefician en mayor medida al Estado y a las grandes corporaciones. En cambio, el hombre que se autoconstruye generando valor para él y para los demás, acumula una masculinidad sana e integrada que le permite irradiar valores que la humanidad necesita. Así que deja de una vez por todas esa postura mediocre de imitar lo que ves y escuchas, y empieza a autoconstruirte para ser un caballero pleno, seguro de su camino, feliz de su andar y convencido de sus actos. Deja de una vez por todas de buscar la alegría y la satisfacción instantánea o momentánea para encontrar una

felicidad abundante que te permita obtener la paz, los logros que deseas y edificar la vida que quieres.

La mujer y el hombre son de las combinaciones más poderosas que hay porque son complemento el uno del otro, son la amalgama perfecta para un camino que llene al ser humano de felicidad. El problema es que el hombre no puede llegar a una relación sentimental sin antes construirse: el varón que no se preocupa primero por desarrollar su potencial, y se enfoca en obtener el amor o necesidades hormonales, se condena a una vida carente de plenitud y mucho más difícil que si primero desarrolla su potencial, y una vez lleno de sabiduría empieza su camino de una forma más inteligente. La mujer no tiene que pasar por este camino. Tenemos un desarrollo diferente de nuestra persona; ellas ya traen gran parte de la información necesaria por el simple hecho de ser mujeres. Estudios y encuestas van y vienen, preguntando a las mujeres qué es lo que más buscan o quieren en el hombre, y por lo regular responden cosas como: honesto, leal, comprometido, cariñoso, con sentido del humor y más. Lo cierto es que si se analiza el comportamiento de la mujer, lo que busca es a alguien a quien pueda respetar y admirar, que la proteja y le provoque emociones (que se confunden con sentido del humor). El hombre debe desarrollar su masculinidad más íntegra y sana acompañado de sabiduría, para después poder ofrecer estos cuatro aspectos que buscan las mujeres, y de esta forma obtener una buena relación que esté acompañada de felicidad, que es –al final– lo que buscan hombres y mujeres.

Este libro te invita a conocer las partes que deben conformar el algoritmo de la masculinidad de los hombres, el cual es personal, transferible, y se enriquece continuamente, si así lo deseas. Es mi más humilde invitación a un camino de autoconocimiento. Lo escribí desde el mayor respeto, apreciación y compromiso, porque sé que el camino del hombre es difícil y complejo, pero eso debe cambiar a la brevedad, dado que el mundo necesita hombres que estén plantados en su masculinidad integrada, entendiendo que es lo que enterrará conceptos como el machismo que tanto daño le ha hecho a la mujer y a la sociedad en su conjunto. El libro trata de expresar conocimiento cosechado durante mucho tiempo, para que lo uses a tu favor y al ritmo de tus necesidades.

La vida es como una espiral de metal gigante e infinita: cada día es una lección, que si no la aprendes se acumula con otras anteriores, y si dejas que se junten, la vida hará movimientos y ajustes para forzarte a que los superes; en cambio, si aprendes continuamente te conviertes en las pinzas que modifican la dirección de la espiral. No sobrepienses o analices de más las situaciones. Recuerda que debes y tienes que enfrentar cada una, sin importar si fracasas. En cada posible acción se encuentran millones de posibilidades y aprendizajes. Todos buscamos el confort, pero la plenitud está en enfrentar la vida desde la incomodidad de disfrutar lo desconocido: es lo que te hará crecer y desarrollar tu máximo potencial.

En la antigüedad, la sabiduría de la vida se transmitía de boca en boca, generación tras generación. Ahora nos han venido con el cuento de que el Estado, por medio de las escuelas públicas o privadas, brinda conocimiento y que esa es la clave para

lograr triunfar en este recorrido. Nada más lejos de la realidad. Una persona que sale de la preparatoria no sabe hacer nada y la tienen que capacitar las empresas que soliciten sus servicios hasta para asar hamburguesas o doblar ropa. El conocimiento que adquieres en las universidades de Estados Unidos tiene un retraso de entre dos y cuatro años con respecto a lo que se está viviendo, además de que es estandarizado y que por lo regular te prepara para ser un buen empleado, seguidor de órdenes y que no cuestiona.

El ser humano tiene que desarrollar una interminable hambre por la sabiduría, porque un buen maestro jamás deja de ser un alumno lleno de curiosidad y habilidad para cuestionar. Nunca se deja de aprender, a menos que se decida hacerlo, y ese es el momento en el que la persona se prepara para morir. Tenemos que recuperar el control y la dirección de nuestras vidas y el de la humanidad, y esa es una tarea que disfruta el varón, pero para llegar a ese punto es necesario que aprenda a integrarse bajo la más sana masculinidad. En este libro encontrarás conceptos que te ayudarán a construir tu algoritmo de forma personal, única y transferible, porque el código abierto de la información es el camino al éxito común, y ese es el que importa. Hombres y mujeres somos iguales en derechos, oportunidades y obligaciones, pero cada uno tiene un camino distinto. Ellas empiezan el camino al éxito antes que los varones y cuentan con un entendimiento intrínseco de la vida que el hombre tiene que desarrollar. Ambos vienen a autoconstruirse, pero ellas cuentan con sabiduría que les permite evolucionar y entender las reglas del juego de la vida de una forma más sencilla. La mujer y los niños despiertan misericordia y protección de forma instantánea debido a su naturaleza. El hombre, en cambio, se debe ganar un lugar y el respeto para valer ante la sociedad, y en su naturaleza está el dar todo para el beneficio de su entorno y unas profundas ganas de luchar por conseguir su lugar. La mujer tiene un alma más desarrollada que la del varón, por la simple razón de que entiende que el amor y la espiritualidad son la clave para todo, una información que traen inscrita por el hecho de ser mujeres, mientras que el varón viene a trabajar en sí mismo para entender ese concepto. Ellas son seres mentalmente más fuertes, por lo que entienden los retos de la vida de una forma más tranquila y sin abrumarse tanto. La mujer busca la fortaleza que le da el varón, y este busca el apoyo y respaldo que le ofrece la mujer.

El ser humano necesita tener una mente abierta, ser objetivo y recuperar la inocencia, para que junto con estos atributos pueda adquirir el conocimiento y la sabiduría que le sirvan para afrontar los retos que enfrenta de forma cotidiana. En estos días, la gente no quiere pensar, ha quedado cansada por tres razones: la primera es que la escuela imparte conocimiento basura y plagado de estrés producto de los exámenes para obtener una calificación que no representa la comprensión, y no impulsa el aprendizaje, el razonamiento y el cuestionar; la segunda es el exceso de información basura a la que estamos expuestos (vía la TV, series, redes sociales, noticias, música, publicidad, etc.), un torrente de datos que hace que el cerebro se sature y evite las ganas de adquirir sabiduría, y la tercera es la interminable carrera que emprendió la humanidad para tener cosas materiales a fin de que el individuo se sienta completo y ser, cuando la ecuación correcta es: ser para tener.

Los seres humanos somos energía., Lo que se conoce como alma es la energía de cada uno de nosotros, la cual no se crea ni se destruye, solo se transforma, y es la razón por la que no morimos o estamos en continuas reencarnaciones. A su vez, el corazón es el órgano encargado de generar un toroide electromagnético infinito que alimenta siete centros energéticos ubicados en el cuerpo de cualquier persona, conocidos como chacras. La comunidad científica está de acuerdo en que todo empezó con el Big Bang, y antes de esto todo era energía almacenada en un espacio del tamaño de una pelota de tenis, que al explotar formó todo lo existente, así que podemos concluir que los minerales, los vegetales, los animales y los seres humanos provenimos de la misma fuente, y todos, en mayor o menor medida, contenemos la misma energía. Es por eso que todos somos uno y estamos conectados para ser interdependientes. Los seres humanos somos información que está insertada en nuestro ADN, y es ahí –generación tras generación– donde vamos almacenando la información visible o externa del ser humano y se va pasando de padres a hijos. Esta transferencia de información da como resultado la explicación de la evolución del ser humano de forma exponencial, que es como se ha venido dando. Los científicos han localizado la información física del ser humano, pero no han podido identificar en dónde está la información que se transmite relativa a las vivencias, el conocimiento, los problemas, traumas y sabiduría de nuestros antepasados; no han podido establecer en qué parte del cerebro se aloja la memoria. Lo cierto es que nuestra información se guarda junto con nosotros, que somos una energía que tiene la capacidad de almacenar la información en sí misma. Cuando un ser humano se concibe en automático, toma la información de su sexo y toda la información de sabiduría, experiencias, conocimiento, traumas, etc., de todos sus ancestros varones y mujeres, la cual se almacena en su inconsciente. Si es hombre, retiene de una forma más profunda la de sus antecesores mujeres, y viceversa, para transmitirla a la siguiente generación.

Hombres y mujeres estamos obligados a expandir nuestra conciencia, porque es información que compartimos todos (minerales, vegetales, animales y humanos), debido a que provenimos de la misma energía que estaba antes de la gran explosión. Y aunque no se pueda ver, todos estamos conectados y todos formamos parte del todo. Expandir la conciencia es una labor que tenemos que realizar mediante la adquisición de conocimiento que podemos percibir con nuestros cinco sentidos, sentimientos y experiencias, para transformarlo en sabiduría. Toda esta información se conecta y alimenta a todos. Por lo anterior, es de vital importancia que el ser humano aprenda a convivir con todo lo que le rodea mediante dos principios: el primero es pedir permiso para la utilización de las cosas (minerales, plantas y animales), y el segundo es hacer las cosas tratando de imitar a Dios, es decir, cuidando el ciclo perfecto que tiene la naturaleza de uso e integración. Todo en la naturaleza está en continuo cambio y evolución, y todo tiene un uso y aporte en cada instante de su existencia. El ser humano debe entender que si inventa una máquina habrá de reintegrar sus componentes, así como una hoja de árbol tiene muchos usos después de que se desprende del árbol, ya que incluso separada tiene múltiples aplicaciones, para después reincorporarse a la naturaleza. En la

actualidad, este concepto se vende como reciclaje, pero aún falta un largo camino por entender y hacer.

La física cuántica se enfoca en el estudio de las moléculas, átomos y sus componentes, como son: los electrones, protones, neutrones y quarks. Gracias a esta rama de la física se ha podido desarrollar el láser, la fibra óptica, las computadoras cuánticas, la resonancia magnética, los microprocesadores, entre muchas otras cosas. La también llamada mecánica cuántica nos ha demostrado que el observador de los hechos o acontecimientos tiene el poder de modificar el resultado. En otras palabras, todos podemos alterar el resultado de lo que nos pasa segundo a segundo, y de esta conclusión viene la importancia de la conciencia y la intención que cada ser humano desarrolle y ejerza en cada uno de sus actos, hechos y situaciones en los que esté involucrado, es decir, tenemos la capacidad de cambiar nuestro entorno.

El ser humano se autoconstruye a cada instante, de acuerdo con la información que tiene y que ha integrado a su vida. Por esta razón, es importante que excluyas la palabra "creo" y la sustituyas por "pienso", debido a que esta garantiza que has llevado a cabo un proceso para adquirir conocimiento, entenderlo y razonarlo. El varón, como ya se ha comentado, tiene un proceso de autodesarrollo más complejo que la mujer, lo que se puede ver desde tempranas fases de su desarrollo: los hombres tardan más tiempo en gatear, caminar, hablar, madurar, etc., y las mujeres son más audaces. Lo anterior no quiere decir que sean superiores, sino simplemente que es diferente su evolución física, intelectual y espiritual. Venimos a aprender y resolver problemas, y ambos son un complemento no excluyente el uno del otro. La mujer es como una gran esponja: absorbe el conocimiento más rápido, y el hombre lo hace a una velocidad menor. La corteza prefrontal, que es la parte del cerebro responsable de la madurez en los individuos, por lo general se termina de desarrollar en la mujer entre los catorce y dieciocho años de edad, y en el varón ocurre entre los dieciocho y veinticuatro años. De ahí que es muy común encontrar a mujeres adolescentes que se quejan por la falta de madurez de sus compañeros de clase; es una simple diferencia que explica el comportamiento del varón frente a la mujer en edades tempranas.

El ser humano viene a realizar tres tareas principales:

Primera: Aprender a dominar su ego, para de esta forma romper con su reactividad agresiva o pasiva, según sea el caso.

Segunda: Realizar el aprendizaje que su alma decidió asimilar en esta vida. Si somos energía infinita e indestructible, es decir, jamás morimos, estamos en continuo aprendizaje y nuestra meta es ser como Dios.

Tercera: Ayudar al aprendizaje colectivo, es decir, cocrear junto con Dios, tratando de imitarlo, y para esto es indispensable el uso de ambas energías, la masculina y la femenina.

Hombres y mujeres tienen energía femenina y masculina. Por lo general, las mujeres tienen más energía femenina y los hombres más masculina, pero no es una regla. Para la mayoría de las cosas se puede tener una energía predominante masculina, pero la habilidad de ser muy creativo le corresponde a la energía femenina del individuo o ser, mientras que manejar la lógica de una forma muy fácil le corresponde a la energía masculina. Ambas energías deben coexistir y aprender primero a integrarse en cada uno, para después compenetrarse en una relación de pareja que impulse a ambos hacia un desarrollo pleno que maximice su poder de creación.

En los principios de la humanidad, los varones se quedaron atónitos al ver que la mujer tenía el poder de crear vida. En aquel entonces, el ser humano no tenía la información con la que contamos ahora, así que su razonamiento consistió simplemente en concluir que la mujer era más poderosa que él, y no entendió cómo era posible que él, siendo más fuerte físicamente, no tenía esta capacidad. Los hombres se encargaron de maximizar su potencial de fuerza física para oprimir el desarrollo de las mujeres; no entendían la gestación, pero no permitirían que alguien con menor fuerza física llevara la dirección de sus vidas ni la de las naciones. Así fue como el gremio femenino enfrentó durante muchos años la represión de la masculinidad mal integrada. El feminismo surge en los años setenta como un movimiento que quería liberar a la mujer, darle un papel más protagónico, reclamar su importancia en la sociedad y terminar con los abusos. Tristemente, todos los movimientos sociales siempre han estado manipulados por intereses de terceros, y la liberación femenina no es la excepción: grandes fundaciones como la Ford y la Rockefeller financiaron un contramovimiento y se perdió la oportunidad de llevar a cabo un cambio de conciencia de todos los humanos. La principal finalidad de esa contraofensiva era sacar al mercado laboral al 50 por ciento de la población que no trabajaba ni tributaba, para incrementar el consumo y el pago de impuestos. La verdad duele, cuando es cierta, y en esta ocasión tenemos que conocer los orígenes del movimiento feminista para entender las desviaciones que sufrió. Las mujeres no tenían derecho al voto porque no iban a la guerra, debido a que no podían ser reclutadas, y asistían de forma voluntaria como enfermeras. Luego se les empezó a vender la igualdad con el hombre, el derecho al voto y más, para moverlas hacia la producción de bienes y servicios. Es decir, se usaron múltiples conceptos para que la mujer luchara por obtener una igualdad con el hombre, cuando debajo de esta pelea existían intereses más grandes y lucrativos para la industria y los gobiernos. Hay que entender que se tenía que dignificar y ampliar la participación de la mujer, era necesario, pero el movimiento se desvió de su principal lucha, que era la igualdad de derechos, oportunidades y obligaciones.

La vida es un juego; el problema es que la gente no conoce las reglas. Cuando conoces los lineamientos de algo, sabes cómo aprovecharlo, y te puede gustar o no, pero sabes cuáles son los diferentes caminos que puedes tomar. El viaje del hombre es distinto del de la mujer, porque se tiene que esforzar más que ellas para autoconstruirse, y no es algo malo; simplemente así está diseñado el juego. El varón debe recordar que la relación hombre-mujer es como el ying y el yang, es decir, ambos son opuestos, pero a la vez complementos. El ying y el yang nos recuerdan

que en todo hay una dualidad construida por lo bueno y lo malo, lo positivo y lo negativo, además de que siempre existirá algo bueno dentro de lo malo y algo malo dentro de lo bueno. Mujeres y hombres tienen que aprender a coexistir y a relacionarse desde el amor más puro, el amor que carece de ego, de miedos y agendas personales, para de esta forma dominar el amor incondicional. Desafortunadamente, las reglas del juego se han ocultado para crear caos y confusión en el ser humano. Al no saber los lineamientos de la vida, es común que la humanidad culpe, le reclame, lo ofenda y le negocie a Dios cuando está padeciendo un sufrimiento, y no hay nada de malo, pues es natural sentir frustración cuando no se entiende en qué se está participando, pero esto debe cambiar para que hombres y mujeres vivan en plenitud, y no solamente buscando la satisfacción continua que los lleva a la degradación física y espiritual.

El hombre se tiene que construir diariamente desde pequeño, llenar su conciencia para que –llegado el momento– le permita tomar decisiones complejas, como son: a qué dedicarse, qué habilidades ha de desarrollar, cómo debe ser su rutina diaria, con qué personas entablar relaciones y muchas otras cosas más. El varón carece del sexto sentido, lo que lo hace más vulnerable ante los retos de la vida, y es por eso que tiene que crecer en muchos aspectos que le permitan asegurar el éxito que busca desde sus primeras etapas. La mujer tiene una fortaleza mental mayor a la del hombre, lo cual explica que nueve de cada diez personas que viven en la calle son hombres, que ocurren más suicidios de hombres que de mujeres, que la drogadicción es más común en los varones... Sí, la fortaleza mental es la clave para soportar los embates de la vida, una habilidad que el hombre debe desarrollar desde temprana edad para obtener los resultados deseados y que las inclemencias de la vida no lo derrumben o lo lleven a conductas autodestructivas.

El consciente y el inconsciente juegan un papel muy importante en el desarrollo del ser humano. El consciente es el 5 por ciento de nuestros actos y el inconsciente es el restante 95 por ciento, que es toda la información que tenemos, incluidos los recuerdos, las anécdotas, las vivencias, los comentarios, las experiencias, la información, etc. En el inconsciente es donde se encuentra grabada toda la información de nuestros antepasados, y es, por esta razón, que se repiten los patrones generacionales y comportamientos entre los mismos miembros de la familia. Por ejemplo, un abuelo que perdió su fortuna hereda esta problemática a su hijo para que la resuelva, y si este no puede, se la pasa al nieto, y así se transmiten todos los aprendizajes inconclusos y traumas. La vida es una espiral infinita y se repiten las lecciones personales y familiares hasta que son resueltas. Por ello, es de vital importancia que el ser humano se haga consciente de la información que tiene en el inconsciente, para que pueda capitalizar su experiencia en esta vida y obtenga resultados placenteros. Somos una gran conciencia colectiva enfocada en obtener conocimiento para transformarlo en sabiduría, y de esta forma llegar a integrarse con la divinidad.

Nos hemos convertido en una sociedad poco tolerante y demasiado sensible. La autoconstrucción de hombres y mujeres se ha delegado a los medios de comunicación, al Estado y –en el pasado– a las religiones, trayendo como

consecuencia confusión y descontrol en la sociedad. Es de vital importancia que el hombre establezca el sentido que le quiere dar a su vida, a su familia y a su comunidad. Esta dirección debe estar basada en sabiduría que le permita tomar un rumbo acompañado del amor incondicional. Para esto necesitamos hombres integrados en su masculinidad más sana, la que está envuelta en sabiduría, amistad, amor, valentía, fuerza, pasión, valor, entrega, amistad, carente de miedo y más. Esa es la energía que debe recuperar el hombre para encabezar una dirección que beneficie a la sociedad. El haber cedido su autoconstrucción a la iglesia, al Estado, los medios y a las redes sociales ha dado como resultado que tengamos una sociedad hundida en el miedo. Han existido diferentes retos para la humanidad, problemas de dimensiones gigantes o minúsculas que paralizan al hombre y lo dejan perplejo porque no tiene las herramientas que lo mantengan de pie, erguido y seguro de que nada malo pasará. Esas herramientas son la fe, la certeza, conocer las respuestas a: ¿qué es la vida?, ¿qué hago aquí?, ¿qué es la muerte?, ¿por qué tengo miedo?, ¿qué es el miedo?, ¿quiénes somos?, ¿a dónde vamos?, ¿por qué estamos aquí?, ¿para qué estamos aquí?, ¿qué tenemos que hacer?, etcétera.

La única forma de tener hombres fuertes, física y mentalmente, es potenciando la conciencia mediante la adquisición de conocimiento, aprendizajes, espiritualidad, compromiso, interacciones, leer, investigar, meditar, trabajar, amar, realizar voluntariado, aportar a todos los que están en nuestra vida –los conozcamos o no–, etc. Una vez que se tiene demasiado conocimiento, en automático se llega a la conclusión de que no se sabe nada, y empiezas a quedar carente de juicios y opiniones que nada aportan, para pasar a interactuar con los demás desde la pureza del amor incondicional. El amor es la fuerza y la energía antagónica al miedo, y el ser humano lleva años viviendo en el miedo, lo que no le ha permitido lograr un desarrollo estable, y mucho menos alcanzar su máximo potencial, pues el miedo está impregnado en cada uno de sus actos y decisiones, lo mantiene esclavo y amarrado a un desarrollo minúsculo. De ahí que el amar y conocer el amor es otra de las tareas pendientes del ser humano. El amor ha sido mal entendido porque se piensa que solo se puede dar en personas que tienen una relación personal o íntima, cuando en realidad es la energía que podemos brindar a todos y a todo lo que nos rodea, por lo que no es excluyente de unos cuantos; por el contrario, entre más energía de amor rodee a una persona, esta tendrá una vida más satisfactoria. Desafortunadamente, al Estado y a los intereses económicos les importa más que el ser humano viva desde el miedo, porque es ahí donde pueden controlarlo, manipularlo, enfocarlo al consumismo y alimentar su ego. Al menos un miedo está insertado en el 95 por ciento de las decisiones de compra, y es ahí donde nos damos cuenta de qué tan importante es el miedo para el ser humano, y como es y será una herramienta muy útil para controlarlo.

La espiritualidad real no está en uso y ha sido relegada a la práctica de una religión o no dañar el planeta, meditar, ser buena persona, no comer carne, adoptar perros, evitar conflictos o practicar yoga, porque es más fácil y rentable esconder en donde habita el poder que empuja al ser humano a brillar y crear. La espiritualidad es el tratar de comprender a Dios e imitarlo en los actos que se realizan cotidianamente. Dios es infinito e incomprensible para el ser humano, pero envuelve la misericordia,

la superación, la sabiduría, la paciencia, el deseo, la felicidad, el amor, la perseverancia, la paz, la evolución, el perdón, la aceptación, la confianza, etc. La espiritualidad es un camino diario no aburrido y no repetitivo. Un ser espiritual no puede estar anclado a lugares y prácticas rutinarias y sin sentido, ya que la espiritualidad se transpira y practica a diario, a cada instante y con todas las personas a nuestro alrededor. El problema es que el ser humano ha sido adoctrinado para repetir lo que se le enseña en las escuelas, en los templos, en los medios de comunicación y en las redes sociales. A nadie le interesa que hombres y mujeres desarrollen el razonar, pensar, cuestionar y discernir, porque serían imparables e incontrolables, y la espiritualidad es eso y mucho más.

Definitivamente, es tiempo de que todos los hombres ingieran la píldora roja para empezar a ver y comprender la verdad de la vida, y poder ver el abanico de oportunidades que todos tenemos a cada instante, como nos lo dice la física cuántica. Esta sociedad y sus integrantes reclaman y exigen ser tratados como únicos, pero actúan como la mayoría: se definen como irrepetibles, pero visten como todos; se autoperciben como perfectos, pero son incapaces de ver el cúmulo de defectos que ostentan; se dicen valientes por ser adictos a la adrenalina, pero son cobardes para enfrentar su lado más oscuro. Necesitamos hombres comprometidos con el desarrollo personal, para después desarrollar el bienestar social. La humanidad ya no tiene tiempo de prueba y error; todos tenemos que abrirnos al desarrollo y expansión de nuestra conciencia.

Un algoritmo está lleno de información, y en el caso de este libro no podía ser de otra forma: encontrarás un análisis del feminismo de hoy y cómo impacta en la sociedad; algunos datos para que conozcas la situación de la masculinidad en la actualidad, así como las partes del algoritmo, entre las que están las relaciones, la paternidad, el tipo de mentalidad que debe desarrollar un hombre; cómo lograr la mayoría de aspectos que se plantean en el libro, conceptos espirituales que son los que sostienen al ser humano y que se han dejado de lado en los últimos años, y algunas otras cosas que te ayudarán en tu decisión de autoconstruir tu algoritmo y ver los resultados en tu vida.

Espero que este libro sea el inicio de la construcción de tu algoritmo para que puedas contribuir al desarrollo de tu plenitud y después al colectivo.

## ¿QUÉ ES UN ALGORITMO?

Un algoritmo es un conjunto de pasos a seguir en el procesamiento de datos o en la solución de problemas. También descrito como un procedimiento o una fórmula para resolver problemas, se utiliza en diversas áreas de la vida, como son: la programación de computadoras, las matemáticas aplicadas, inteligencia artificial, etc. Se podría definir como la secuencia de pasos a realizar para obtener un resultado requerido desde los datos de entrada. Así, el objetivo esencial de un algoritmo es obtener un resultado específico, e implica varios pasos continuos, de tal modo que el resultado se produce después de que el algoritmo finalizó todo el proceso.

Los seres humanos somos información, y esta nace de nuestro ADN, que son las moléculas que contienen toda nuestra referencia genética, y además se compone de dos cadenas que se enrollan entre sí para formar una estructura de doble hélice. Nuestro ADN contiene la información de nuestros padres, abuelos, bisabuelos, tatarabuelos, etc., misma que se ha venido transmitiendo de generación en generación para enriquecer al ser humano. Esta transferencia de información puede explicar por qué el ser humano tiene una curva exponencial de aprendizaje y evolución, o lo que mucha gente opina al ver a los niños de las nuevas generaciones: “Ahora los niños son más inteligentes”. Está comprobado que cualquier bebé tiene la capacidad de aprender, incluso desde que se encuentra en el vientre materno, donde asimila todo lo que la madre siente, ve, aprende, estudia, etc. Desde la concepción tenemos hambre de información, porque en nuestra esencia radica la necesidad de esta para nuestra autoconstrucción.

La información que contiene el ser humano no es solo la genética, sino que somos el conjunto de la búsqueda vivida, aprendida, estudiada y experimentada por nuestros padres, abuelos, bisabuelos, tatarabuelos, todos nuestros ancestros. La ciencia no ha logrado establecer y comprobar en dónde se guardan nuestros recuerdos o en dónde se aloja nuestra memoria; se cree que es en una parte del cerebro, pero este órgano es del que menos sabemos. Y es arrogante pensar que ahora el ser humano sabe cómo funciona todo, es un sinsentido que emana de nuestra evolución y de nuestra falta de comprensión de las cosas que no podemos entender o no hemos sido capaces de descubrir. Pecamos de soberbia por lo mínimo que hemos sido capaces de crear.

La ciencia se enfoca solo en la información que se ve o que albergan nuestros genes, y esos datos los ha dividido en genes recesivos y dominantes. Los dominantes son los que podemos ver en una persona, y los recesivos son la información que la gente tiene, pero que no es visible. Por ejemplo, los ojos: una persona puede tenerlos café claros, pero también contener la información de ojos

verdes –como los que tenía su abuelo–, que pueden surgir en el hijo que procrea con su pareja (dependiendo de la información de él y ella). La ciencia estudia lo que alcanza a ver y deja todo lo demás en la incógnita o bajo el tapete.

La información la empezamos a recolectar desde antes de la concepción. Si nuestra madre y padre quieren tener un hijo, la información que recibiremos será la de un bebé muy deseado y esperado, entre varios aspectos más. En el vientre de nuestra madre seguimos adquiriendo información, principalmente de ella, pero también del progenitor. Los bebés son una esponja que absorbe información de lo que escuchan y sienten. Estudios han demostrado que si las mujeres, una vez que se enteran de que están embarazadas, emprenden un aprendizaje en materias que para ellas no les resultan fáciles, a los futuros niños les parecerá sencillo aprender aquello que las madres estudiaron mientras ellos estaban en el periodo de gestación. ¿Te puedes imaginar qué pasaría si todos los países lograran que las mujeres embarazadas tomaran clases de matemáticas, idiomas, programación, etcétera? Estarían formando niños que desarrollarían un potencial mayor que el de sus padres. Por otro lado, si la madre está expuesta a situaciones emocionales de alto estrés o en medio de un ambiente que le provoque nerviosismo, el bebé absorberá toda esa información y tendrá que aprender a luchar contra estas emociones en su desarrollo y, en ocasiones, hasta en su vida adulta.

## A DÓNDE VAMOS

La humanidad está pasando uno de los mejores momentos de su historia y, al mismo tiempo, uno de los peores. La velocidad de la evolución se ha incrementado; lo podemos ver de forma muy clara en la tecnología. En pocos años pasamos por los discos de vinilo y los casetes, después el disco compacto y los mp3, y ahora la capacidad de memoria y de poder de procesamiento de datos se multiplica cada seis meses, y los ejemplos no paran. Pero esta velocidad ha sobrepasado la evolución de hombres y mujeres, porque no tienen información de calidad y sabiduría. El ser humano está en esta aventura llamada vida, y cree que lo que debe hacer es ser niño, estudiar, trabajar, procrear, morir y, en el ínter, disfrutar de lo que la vida le ofrece o en lo que le dicen que debe enfocarse. En el futuro inmediato, es decir, en 2030, la humanidad enfrentará cambios que serán muy difíciles de entender y comprender si se carece de conocimiento de calidad. En 2020, toda la humanidad mostró su vulnerabilidad ante algo que no pudo ver y tristemente no quiso entender; ese acontecimiento sacudió a miles de millones de humanos que – en rebaño– se ocultaron para esperar una posible cura.

La humanidad debe regresar a las raíces y al entendimiento de la vida. ¿Qué es la vida? ¿Para qué estamos aquí? ¿Qué pasa después de la muerte? ¿Hay vida después de la muerte? ¿Cómo tener una vida plena? ¿Qué es Dios? ¿Qué somos? ¿Qué debemos lograr durante la vida? Estas interrogantes y muchas más ayudan al ser humano a tener conocimiento que le ayude a saber qué debe hacer durante su vida. Somos seres espirituales que necesitamos evolucionar, y para eso estamos aquí. Puede sonar muy loco, pero las almas necesitan evolucionar hacia un camino de unidad con el Creador, el Universo, Dios o como te sea más cómodo llamarlo. Las almas necesitan trabajar la fuerza, el coraje, la protección, el amor propio, el amor incondicional, la misericordia, lo que obtendrán mediante el control y dominio del ego. En sentido contrario, la humanidad se ha dedicado a imitar los patrones de conducta que le han sido impuestos por medio de las religiones, el miedo y la culpa, cuando lo que las personas requieren es entender que su poder está en la singularidad y la autenticidad, dejando la necesidad de aceptación y de agrandar a todos bajo el paraguas del respeto y la integración. Y esto solo lo consigues cuando el amor propio es lo suficientemente fuerte para entender tu propio valor, poder y capacidad de creación, sin dejar de lado la unión con los demás.

Existen dos formas de aprender en la vida: la primera es a través del sufrimiento, es decir, por medio de experiencias que cimbran nuestra persona y nos lastiman, y la otra es por conducto del amor, que es el opuesto al miedo (que dirige los destinos de la humanidad desde sus inicios hasta el día de hoy). Y actuar por y con amor implica la ausencia de todos los miedos y la certeza de que todo está bien por el simple hecho de que somos parte de esa divinidad que creó todo lo que podemos

ver y lo que no. La humanidad está limitada por sus cinco sentidos y sus emociones, seis herramientas con las que vive los hechos y los interpreta, pero la capacidad de integrar la información de esta forma es limitada y hace que la vida se acote a pocas posibilidades. Estamos en una experiencia humana dirigida y creada para que el ego sea el oponente a vencer, el enemigo que nos ayudará a entender la vida. El problema es que la humanidad viene a jugar a esta Tierra y desconoce las reglas del juego, lo cual resulta en una experiencia caótica para la mayoría.

Estamos aquí para desarrollar el alma y hacer que nuestra sabiduría se incremente, y lo hacemos mediante las experiencias, la familia, los amigos, la pareja y todas aquellas personas con las que interactuamos en mayor o menor medida. Muchas veces, hombres y mujeres suelen echar culpas o asignar responsabilidades a los demás, en lugar de identificar la lección y el propósito de los sucesos, además del beneficio para su vida. Es más fácil ser víctimas que responsables de nuestra vida. Así que el hombre habrá de asegurarse de ser lo que hace y no lo que dice; la humanidad ha perdido mucho tiempo hablando y diciendo cómo se debe actuar, en lugar de limitarse a hacer las cosas que se ponen en leyes, reglamentos, etc. Es muy común que los países tengan una casta de políticos que se empeñan en estar dictando leyes que promueven y regulan el comportamiento, mientras la mayoría de ellos son corruptos y rateros que carecen de toda integridad. La humanidad tiene que empezar a actuar.

Nuestra meta es entender que estamos en una escuela que nos enseña a ser mejores y que todas las caídas que tenemos son producto de nuestros actos, pensamientos, acciones, sentimientos, costumbres y emociones. Debemos tener la capacidad de levantarnos después de quebrarnos, y seguir porque somos mejores. Después de todo lo bueno y lo malo que nos pasa, siempre seremos más fuertes. Una vez que nos graduemos de esta escuela podremos amar incondicionalmente y seremos un poco más como Dios, que es nuestro mayor anhelo. La humanidad debe tomar la conciencia adecuada para ser responsable de sus actos, que por más pequeños e irrelevantes que sean, pueden llegar a afectar de manera sustancial a los que nos rodean. Muchas personas manifiestan que pequeños actos u omisiones de sus padres los marcaron de por vida y definieron su camino. Y es, por esta razón, que la humanidad necesita a hombres y mujeres que se autoconstruyan de forma sana e integrada.

El varón está en la carrera de su propia autoconstrucción; si falla o queda inconclusa, este camino se frena o pasa esa responsabilidad a las generaciones venideras. De ahí la necesidad de que el niño –sí, desde temprana edad– sea rodeado de conocimiento e inducido a llenarse de él para que lo pueda transmutar en sabiduría, y después vaciarse de esta y construir su vida. De lo contrario se limita a seguir planteamientos ya probados y no deja espacio para la creación de cursos y destinos nuevos. El conocimiento de las reglas de la vida le dan la sabiduría para decidir qué reglas desea romper enfrentando las consecuencias de sus actos. Si logramos obtener un círculo de evolución sostenido, será entonces cuando entre todos podamos alcanzar el máximo potencial que anhelamos. Estamos en una carrera grupal: cada uno debe alcanzar su autoconstrucción, pero sin dejar de

contribuir para que los demás también lo realicen. Esa es la única salida y el único camino.

Durante su adiestramiento, el niño debe adquirir diferentes herramientas y habilidades para formarse como un hombre, eliminar cualquier apego a personas, situaciones, relaciones, artículos materiales, etc., entender que la vida es un flujo continuo y que la permanencia o lo estático no le ayudan a lograr el crecimiento personal y espiritual que necesita. Ser como el agua para fluir y adaptarse a las condiciones del camino es una habilidad que, una vez que la domine, le ayudará a sortear los diferentes retos que la vida le tiene preparados. Centrarse en los hechos sin la asignación de culpas es lo mejor que puede dominar, y todo acontecimiento tiene al menos dos verdades y unos hechos: está la verdad de la persona, la verdad del otro involucrado y los hechos reales. La verdad de cada persona será diferente porque es la interpretación de lo ocurrido de acuerdo con los conocimientos y el inconsciente de cada participante. Olvidar pronto y dejar de obstinarse por lo que sucede será de utilidad para no quedarse anclado a un problema por mucho tiempo; todo lo que pasa tiene un propósito que se debe identificar, aprovechar y utilizar en beneficio. Quedarse anclado a un hecho que nos dolió o lastimó solo genera frustración, rabia e ira, y hace que nos perdamos de otras oportunidades.

El varón debe dejar de inferir y aprender el arte de preguntar –de forma respetuosa y sagaz– las razones por las que los individuos actuaron de determinada forma en los acontecimientos, además de eliminar o nulificar que las cosas son de carácter personal. Si se infiere, lo único que se está haciendo es provocar malentendidos y un alejamiento permanente de los hechos. El hombre ama resolver problemas (está escrito en su ADN), pero si añade conocimientos le permitirá emitir soluciones perfectamente razonadas, tomando en cuenta a todos y sin olvidar la sabiduría que emana del corazón. Esto hace que un varón sea conocido por su correcto proceder.

El hombre se debe preparar para el ruido de la vida, que lo puede distraer de su principal meta. El bullicio se compone de:

- Creencias
- Opiniones
- Valoraciones
- Críticas
- Burlas
- Experiencias
- Problemas
- Inseguridades
- Expectativas
- Miedos
- Traumas
- Consejos
- Información externa

La mayoría de las ocasiones, la gente trata de ayudar a los demás con buena intención debido a que no se nos ha instruido en el respeto a la vida de los demás. Creemos que podemos ayudar a los otros desde nuestro punto de vista. Lo cierto es que el hombre habrá de tener claro que el ruido de la vida es solo parte del juego, y que son distractores que están ahí para ser ignorados, puesto que hablan de las vivencias de las personas, y no de la realidad o del momento presente. Los demás se deben limitar a apoyar y alentar a las personas para solamente aportar consejos y vivencias, si les son solicitados. El hombre que entiende su camino respeta el propio andar de los demás.

Los hombres son el pilar de la felicidad de su familia. El varón tiene la capacidad de estar mucho tiempo soportando la infelicidad, porque está tratando de encontrar una solución a los factores que alteran a su grupo; no le importa dejar de ser feliz con tal de que otros lo sean, porque en su naturaleza –por el simple hecho de ser hombre– está el dar y proveer. En contraparte, la mujer que es infeliz se aleja y busca otro sitio, porque en su naturaleza está el recibir. Ambos deben respetar sus naturalezas y actuar con base en el razonamiento; no se trata de buscar la felicidad a toda costa ni de aguantar por el simple hecho de hacer felices a los demás. Aunque lo cierto es que uno de los trabajos del varón es hacer feliz a su pareja, protegerla y provocarle emociones, logrando que lo respete y admire.

En la actualidad, el niño, el adolescente y el hombre han sido bombardeados por los medios y las mujeres para que controlen su masculinidad. En tiempos recientes, la masculinidad se asocia con ser tóxico, y parece que existe un plan para feminizar e infantilizar a los caballeros. Se esparce con facilidad la idea de que deben abandonar la competitividad, los retos y la energía característica de los varones, cuando por un acercamiento a la expresión de sus emociones, los niños necesitan competir, autorretarse y saber canalizar su energía para poder proteger y proveer ya convertidos en hombres. Estas dos cualidades nos hablan de hombres con una masculinidad integrada y positiva, quienes serán evaluados por los resultados y por lo que aporten a sus familias y a la sociedad, y así ellos crean su valor. Desde pequeños, los varones deben ser responsables de sus actos y sus consecuencias, pues de otra forma caerán en el victimismo y en asignar culpas de lo que suceda en su vida. Además, deberán saber que sus palabras tienen que ser honradas y respetadas, y que es preferible ser conocido por sus actos y hechos que por sus promesas y palabras.

El varón debe alejarse de la modernidad que disminuye su masculinidad, como son: la moda, los videojuegos, los chismes, las series y la masturbación, ya que provocan conformismo, estupidización, confusión y carencia de masculinidad. La moda provoca que el varón se centre en lo externo de su persona, cuando lo que importa es su interior. Los videojuegos no lo alientan a la competencia física y el desarrollo de su fuerza; los chismes lo motivan a estar pendiente de la vida de los demás y que se distraiga de autoconstruirse; las series le proveen vidas de fantasía que hacen que confunda la ficción con la realidad y crea que todo lo que ve puede ser posible sin el más mínimo cuestionamiento de la entelequia, y la masturbación lo

aleja de querer interactuar con la mujer real, mientras lo acerca a la ficción de tener múltiples parejas.

El hombre deberá desarrollar no temer al fracaso, al rechazo o al ridículo involuntario. Esto, porque los fracasos son los mejores amigos; el rechazo puede ser el mejor consejero y guía para prepararse de nuevo, y el ridículo involuntario lo puede acercar a su seguridad. Y lo anterior va acompañado de conocer todas las emociones que es capaz de experimentar, pues no hay emociones tóxicas o dañinas, sino mal canalizadas y controladas. El varón no debe perder la cabeza, no puede ser víctima de sus emociones y las reacciones que le hagan tener, y, en cambio, sí tiene que poder canalizar las emociones para poder actuar en consecuencia. En ocasiones tendrá que guardarlas para él, otras veces habrá de desahogarse –de preferencia en privado– para conocerlas e integrarlas a su personalidad de forma proactiva. Un hombre sabe que lo que siente no lo maneja, que lo que los demás hacen es responsabilidad de ellos y que no debe haber nada personal en las interacciones con los demás. Un caballero que controla sus emociones y sus impulsos sabe que hay muchas cosas que no le van a gustar, pero las lleva a cabo porque le toca hacerlas, porque suman al beneficio propio y de su comunidad inmediata. Así, el hombre que tiene la capacidad de hacer cosas que no le gustan o que hasta llega a odiar, tiene la capacidad de establecer metas y alcanzarlas porque conoce que el camino al éxito es hacer lo que corresponde y que hay muchas pequeñas cosas que aportan a la obtención del éxito que se ha planteado.

## MI HISTORIA

Nací al final de la década de los setenta en la Ciudad de México. Mi infancia la viví jugando en la calle y en parques, y eso era lo que más me importaba en ese entonces. La escuela no me gustaba, y mi padre –muy exigente y formado en la vieja escuela– pensaba y aseguraba que "la letra con sangre entra". Yo era su opuesto: desde muy pequeño supe que había algo más que el asistir a la escuela para recibir conocimiento. La primera vez que mi padre me pegó, a mis cinco años, lo hizo porque no memorizaba las lecciones impartidas en las clases. Mi vida se convirtió en un continuo estrés porque no me gustaba asistir a la escuela y cumplir con sus normas, reglas, obligaciones, etc. En segundo grado conocí lo que ahora se denomina *bullying*, aunque, por fortuna, tenía un muy buen amigo, Peter, de padre alemán y madre mexicana, a quien había conocido apenas un año atrás, pues gracias a él libré mi primer encuentro con la violencia escolar. Al siguiente año se fue a vivir a Estados Unidos, así que tuve que aprender a estar solo en un colegio de puros hombres al que mis padres me mandaban. Fue también gracias a Peter que conocí la atracción hacia una mujer, su hermana Stefany, quien era más grande que nosotros por cuatro o cinco años, y era –para mí– la mujer más bonita que había visto. Me encantaba ir a casa de Peter porque Stefany estaba ahí.

En tercer año no sufrí la adaptación para cuidarme por mí mismo, hasta podría decir que fue un poco sencilla: aprendí que tenía que juntarme con los fuertes del salón y jamás verme débil, aun cuando pensara que no lo lograría. Supe, entonces, que entre más gandalla y fuerte era, más me respetaban, además de ser impredecible, porque no pueden anticipar tu comportamiento, y eso les asusta. Si tienes que escoger entre miedo y respeto, elige el miedo, porque si optas por el respeto, alguien se puede atrever a tratar de romperlo; en cambio, si te temen no lo harán. El miedo maneja al ser humano, y lo aprendí a corta edad. En tercer año reprobé cinco o seis materias, lo que frustraba a mi padre, quien amaba leer, estudiar y aprender, a pesar de que en su infancia tampoco le gustaba la escuela. Creo que los padres saben lo que es bueno para ti, por su experiencia, pero les cuesta mucho trabajo transmitir la importancia de ciertas cosas. Los malos tratos y castigos se volvieron parte de mi vida, producto de mis pésimas calificaciones. En ese año sucedió algo que hasta el día de hoy recuerdo como si hubiera sido ayer: en clase de historia escuché por primera vez sobre la Segunda Guerra Mundial, me levanté de mi silla y lo único que pensé fue: "¿Y si eso no fue de esa forma?". Siempre he dudado de todo lo que me dicen.

## MIS MEJORES DESEOS

No me queda más que alentarte a emprender tu camino, a sabiendas de que te va a doler, no será fácil y vas a dudar, y por eso espero, desde el fondo de mi corazón, que sea un camino de veras complejo y lleno de retos impresionantes, para que –al final– te vivas lleno de una gran sabiduría acompañada de una enorme sonrisa.

No importa lo que se presente en tu contra ni todas las limitaciones que imagines; lo que está frente a ti ha sido diseñado para que lo puedas vencer. Nunca te permitas dudar y mucho menos escuches los miedos ni las opiniones de quienes no comparten tu andar. Jamás dudes de tu valía y potencial, porque es lo que te ayudará a dar lo mejor de ti a cada paso.

Encuentra tu propósito de vida y acompáñalo con un sentido adecuado, controla y domina a tu ego y sus diversas manifestaciones, pues te va a querer frenar y desviar, pero abrázalo con respeto porque es tu gran maestro.

Y cuando hayas logrado el éxito que desees, te pido que sonrías y compartas la sabiduría que habrás adquirido. Tienes el mayor de mis respetos por cuanto sé que no es un camino sencillo, pero si estás en él es porque puedes seguir avanzando.

## CARTA A CADA NIÑO

Hola, ¿cómo estás? Acabas de llegar a este planeta que llamamos Tierra. Tus padres han dado lo mejor de ellos para traerte. Aún eres pequeño, pero día a día vas a ir creciendo y aprendiendo muchas cosas. La vida es maravillosa y, aunque no te quiero preocupar, debo decirte que también tiene cosas difíciles de comprender. Trata de recordar y mantener el empuje, el deseo y la perseverancia que tienes para caminar a fin de realizarte y obtener todo lo que quieras en la vida. Escogiste a tus padres porque eran lo que necesitabas para desarrollar tu máximo potencial y romper patrones familiares.

Además de mimos, caricias y cuidados, te dan lo más preciado que tienen: la información de ellos y tus ancestros. Disfruta de cada etapa que vas a vivir, porque todas están llenas de momentos mágicos; vive al máximo para que no anheles o quieras cambiar el pasado, pues causa depresión, y –te lo juro– es horrible padecerla. Ojalá adquieras la instrucción más sabia en tu casa. Hay un sistema escolar que en nada contribuye a desarrollar tu potencial y, por el contrario, puede llegar a apagarlo. Si tus padres deciden instalarte en algún colegio o escuela, agradécelo, pero siempre ten presente que una calificación, un examen, un certificado o un título no reflejan tu potencial. Los padres hacen lo que pueden con la información que poseen, así que entiende, de una vez por todas, que no los debes juzgar, sino intentar hacer las cosas mejor que ellos, que es uno de tus verdaderos retos. Si juzgas te auto condenas a pasar por una situación similar. Aprende a temprana edad a respetar todo, a todos y principalmente a ti mismo, jamás permitas que alguien invada tu privacidad u ose atentar contra tu persona, usa toda tu inteligencia y fuerza para hacer valer tu integridad.

No sé si vas a ser alto, chaparro, calvo, delgado... y, la verdad, no me importa. Los atributos físicos no demuestran lo que en realidad eres. Céntrate en tus habilidades, cualidades y aportes, que te harán único, y porque ahí radica tu potencial. Identifica cómo aprendes, si es por medio de la vista, el oído o las experiencias; dedícate a adquirir el mayor conocimiento posible, y conviértete en experto para descubrir la información que carece de valor o está manipulada. Busca, mínimo, las dos partes de cada historia; abstente de hacer juicios, pero defiende la verdad de los hechos. Vivimos en un mundo donde solo se enseña una mínima parte de la verdad, debido a que hay un miedo enorme a que la gente piense y cuestione. Uno de los regalos más grandes que se nos ha otorgado es la capacidad de razonar; no la desperdicies, cuestiona todo, incluida esta carta. No des nada por hecho, evita asumir y pregunta de forma educada todo lo que quieras saber.

Mujeres y hombres enfrentamos a un enemigo en común: se llama ego. Vive en tu interior, es la voz que grita dentro de tu cabeza. Identifícalo, tu objetivo es dominarlo,

aunque será un gran maestro, y si lo mantienes controlado podrás alcanzar lo que quieras. Pregúntate por qué te pasa lo que te pasa, qué debes aprender de tal o cual situación o cuál es el propósito de eso que te ocurrió, pues ello te garantizará identificar el aprendizaje que trae lo sucedido. Cuando tengas aproximadamente trece años empezarás a sentir una atracción diferente hacia las mujeres: ya no las verás de la misma forma como las veías antes, y te podría decir que es el inicio de un largo camino para convertirte en hombre. De una vez te digo que tienes que aprender a respetar y a convivir con ellas, que existe una incuestionable igualdad de derechos, oportunidades y obligaciones entre hombres y mujeres, igualdad que debes defender, sin dejar de aprender a amar todas sus diferencias.

El ego trata de manipularnos por medio de la lujuria, pues el cuerpo de la mujer y su figura resultan realmente atractivas para nosotros, los hombres; además, somos más visuales, y ellas son auditivas. Vas a tener que aprender a manejar tus deseos, porque si dejas que estos dominen tu actuar, te estás destinando a una vida de caos, desorden y problemas. Cuando llegues a decidir compartir tu cuerpo con una mujer, tienes que saber que si no hay un verdadero sentimiento solamente estás satisfaciendo tus impulsos, y no es malo, pero el sexo no está diseñado para que vayas por la vida alcanzando orgasmos e incrementando la cuenta de mujeres con las que has estado. El sexo es una herramienta espiritual que debes aprender a usar.

Tienes que asegurarte de que entiendes que no hay nada bueno ni malo, sino que la vida tiene solamente consecuencias. Dedícate a aprender las leyes de la vida y a adquirir conocimiento que puedas transformar en sabiduría, pues esto te garantizará la expansión continua de tu conciencia. Nunca acabas de aprender, así que evita caer en la arrogancia de pensar que ya lo sabes todo. Una vez que conoces las reglas universales, debes enfocarte en construir tu vida y romperlas si lo juzgas conveniente, consciente de que habrás de asumir las consecuencias de tus actos.

Vas a tener que enfrentar las ganas inmensas de culpar a los demás, lo que se llama vivir desde la victimización, pero si quieres adquirir una masculinidad sana, necesitarás comprender que debes ser la causa de todo lo que haces, y lo serás cuando des lo mejor de ti, cuando hagas lo que tienes que hacer, aunque no te guste lo que tienes que hacer. Si adquieres esa actitud podrás enfrentar la mayoría de los retos que la vida te tiene preparados. Deja a un lado todo lo que te debilita, te hace estúpido y drena tu potencial, como son: las drogas, los videojuegos, el alcohol, la pornografía, las redes sociales y seguir a las masas. Eres libre de probar y experimentar todo, pero recuerda que hay consecuencias.

Para que un hombre llegue a desarrollar su masculinidad de la forma más sana deberá pasar por un proceso de autoformación, que es largo. La mujer lo hace en unos cinco o seis años, pero tú tendrás que dedicarle más tiempo y esfuerzo, pues lo más probable es que te tome hasta los treinta años. Por eso, para autoconstruirte, aprovecha toda la fuerza y energía que te dan las hormonas entre los trece y los treinta años, y evita perder la cabeza por las mujeres y otras distracciones. Te

aseguro que una vez que te hayas autoconstruido podrás disfrutar de la vida de una forma más plena, porque tendrás sabiduría y control sobre tu ego. Primero debes conocerte, es decir, identifica tus gustos, aficiones, metas, intereses y más, para después conocer a muchas mujeres y escoger una que camine contigo. Contar con una pareja es un trabajo que tiene sus recompensas. Las parejas que tengas serán tus maestras, que te enseñarán y llevarán a donde nunca has pensado. Evita lastimar a las mujeres por satisfacer tus impulsos. Además, una mujer herida es el peor enemigo que puedes enfrentar, y sobra decir que el daño que le haces, te lo estás haciendo a ti indirectamente.

Basa tus relaciones en el amor incondicional y comprométete contigo mismo para siempre, ríe, canta, baila, juega, besa, trabaja, diviértete, arriésgate... Si algún día te veo, no olvides sonreír, para saber que has entendido lo que te escribo desde lo más profundo de mi corazón.

¡Cuídate!

Mauricio Brito